

PERSPECTIVAS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA PARA EL AÑO 2000

Luz Elvia García Ramos

PRESENTACIÓN

La vinculación de la universidad pública con el entorno social, y en particular con el sector productivo de bienes y servicios, es un tema de gran importancia en la coyuntura actual. Por ello, la intención central de este documento es elaborar propuestas que permitan el rescate del sentido académico de transmisión, aplicación y difusión de conocimientos, que conviertan a la universidad en una instancia generadora de verdaderas oportunidades para el desarrollo del talento y de las aptitudes de cada individuo que egresa de ella.

No sólo se proponen cambios administrativos, como disminución de la burocracia en las estructuras y gestiones universitarias que obstaculizan la labor de investigación y absorben grandes partidas presupuestales, se pretende ir más allá; se trata de ponderar el deber de maestros e investigadores de contribuir al análisis de los problemas sociales y plantear soluciones válidas que protejan el bienestar de las mayorías.

Las universidades tienen una gran responsabilidad, ya que deben convertirse en motores de desarrollo con "conciencia crítica", y están obligadas a salvaguardar la identidad cultural con responsabilidad.

Estos y otros aspectos se encuentran ligados al futuro de la universidad, por lo que es importante, no sólo describir hechos y realidades, sino también formular ideas propositivas que marquen los nuevos rumbos que habrán de adelantarse a las circunstancias futuras.

LA UNIVERSIDAD DE NUESTROS DÍAS

El análisis de este tema hace necesaria una reflexión inicial en torno al vínculo de la universidad con la sociedad. En México existen problemas agudos de

distribución del ingreso, desempleo, subempleo y reducidos niveles de escolaridad.

La crisis económica, la contracción del aparato productivo y la pérdida del poder adquisitivo hacen que la educación adquiera un nuevo significado. Al cerrarse otras vías, la educación aparece como alternativa a mediano plazo y como medio de movilidad social.

Por esta razón, la crisis económica se ha hecho más patente. La falta de vinculación entre empleo y formación profesional, la carencia de técnicos calificados y una educación universitaria con muy baja eficiencia en la cual sólo el 50 por ciento de los inscritos termina la carrera y la mitad no tienen trabajo cuando lo hacen, son elementos que deben considerarse en el análisis crítico de la situación actual.

La década de los noventa se verá regida por un nuevo modelo que intenta modificar profundamente las relaciones entre las clases sociales e institucionalizar dichas modificaciones.

El modelo económico "modernizador" de apertura comercial inicia un salto histórico que marca nuevas estrategias de desarrollo para la economía mexicana. Es evidente que se ha presentado un innegable proceso de transformación y reestructuración en el que la sociedad y el país se encuentran estrechamente relacionados, incluyendo a la propia universidad pública. Esta debe estar presente para hacer funcionar las estructuras producidas por los nuevos cambios que se lleven a cabo, así como realizar la tarea de conformar un Estado equitativo y democrático.

DESAFÍOS AL MODELO TRADICIONAL DE UNIVERSIDAD

En México, a finales de los años sesenta y a principio de los setentas, el principal desafío de las universida-

des públicas era hacer frente al aumento de la demanda propiciada por el crecimiento demográfico y por el mayor bienestar relativo del país. Por otro lado, el impacto de las nuevas necesidades sociales, industriales y urbanas, que reclamaban que la enseñanza universitaria diversificara sus técnicas y procedimientos, condicionó el desarrollo de este sector. Desafortunadamente, los cambios propuestos por estos retos coincidieron con los conflictos políticos, gobierno-universidad, creando rezagos y distorsiones que hoy hacen necesarias reformas profundas a las universidades públicas.

Todavía en los ochentas no existía una reforma universitaria integral. Se consideraba como avance importante a nivel nacional el sólo incremento en la demanda de educación superior.

Esta situación favoreció el surgimiento de nuevas instituciones en zonas carentes de universidades, aparecieron nuevas escuelas y carreras, y se fomentó la investigación científica y tecnológica.¹

En síntesis, se requirió que la universidad pública se abriera a la sociedad, operando un cambio cualitativo como planificadora, organizadora y modernizadora de la educación superior.

NUEVO PANORAMA PARA LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS

En estos momentos se vive una transición y transformación en todas las dimensiones sociales, políticas y económicas. La educación tendrá en el futuro un carácter decisivo y central como motor del cambio en la ciencia y la tecnología. La educación superior será la actividad social que concentrará mayores esfuerzos e inquietudes para responder a los desafíos del mundo contemporáneo.

El reto que impone a la educación el tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá es monumental, aunque todavía no ha sido bien delinado. Las cuestiones que se han planteado en materia de diferencias de salarios, medio ambiente y desarrollo tecnológico son revisadas intensamente, el impacto que sentirán los sistemas educativos mexicanos es indiscutible. Lo que sí queda bien claro es que el

desarrollo futuro del país dependerá de que existan condiciones estables de mercado y una educación de mayor calidad, orientada a la capacitación y al entrenamiento.

En países como Japón, Taiwán, Corea del Sur y Singapur los adelantos tecnológicos han desempeñado un papel preponderante.

La nueva coyuntura internacional ha obligado a las sociedades nacionales a reformular sus planes de desarrollo instrumentando cambios importantes como los siguientes: 1) las nuevas formas de trabajo exigirán una creciente capacitación intelectual que demandará elevar los niveles de capacitación de la población, ya que sólo así podrá incorporarse a los mercados laborales; 2) la nueva dinámica plantea una continua reconversión, y ésta exige programas permanentes de capacitación profesional; 3) se abrirá una gran demanda en algunas especialidades distintas a las tradicionales, así como el surgimiento de especialistas con nuevas formaciones y la disposición de asumir aptitudes que permitan aprender constantemente diversas habilidades; 4) las exigencias de la globalización económica y la revolución científico-tecnológica demandarán un cambio rápido y sustancial en los universitarios, quienes deberán producir, adaptar y aplicar los conocimientos.

Es así como se perfilan ciertos rasgos mínimos indispensables para las instituciones universitarias del



futuro. Por un lado, innovaciones decisivas, como la incorporación más rápida de conocimientos, dinamismo en los programas de investigación interna, búsqueda de nuevas formas de financiamiento, ampliación de los servicios culturales y mayor apertura a la sociedad. Y, por otro lado, apoyar los procesos que incrementen la calidad institucional, como la formación docente y directiva con base en sistemas de evaluación y planeación de actividades que apoyen el proceso de descentralización y logren la vinculación con los sectores productivos

México no puede ser la excepción en estos cambios. La actual política de modernización educativa ha tomado medidas para salir al paso a las nuevas necesidades del país, rompiendo con las viejas ataduras que limitan su eficiencia y poniéndose a la altura de las nuevas exigencias internacionales.

EL PROGRAMA DE MODERNIZACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO

La educación en México, en todos sus niveles y modalidades, plantea múltiples desafíos que es necesario precisar. La educación es considerada estratégica para el desarrollo nacional ya que permite conservar y enriquecer la cultura. Vincular a las generaciones como factor de integración y de identidad nacional es uno de los grandes problemas y se le considera de interés prioritario para el desarrollo del país.

Es preocupante que en México existan en la actualidad tres millones de habitantes que no saben leer ni escribir, que haya doce millones de mexicanos que no terminaron su educación primaria y cerca de un millón de indígenas que no hablan español. Esta es una muestra de las grandes necesidades que deben de cubrirse.

El Programa de Modernización Educativa es una respuesta gubernamental y de la sociedad a los retos que impone el mejoramiento del sistema educativo nacional: descentralizar y abatir el rezago científico y tecnológico deben ser asumidos por las universidades públicas de todo el país.

Un dato básico es que la fase de renovación no está siendo abordada simultáneamente por todas las universidades mexicanas. En este sentido se observa que existen tres fases fundamentales dentro del sistema de educación superior nacional que otorgan significado a las reformas en curso:

1) La primera fase consistió en atender la evaluación y mejorar la eficiencia institucional, es decir, se elaboró un diagnóstico de las innovaciones de los procesos y recursos que las universidades emplean para alcanzar el logro de sus objetivos académico-institucionales. Los resultados que se espera de ello es la optimización de procesos y recursos, con el objeto de lograr análisis de costo-eficiencia y costo-oportunidad.

2) La segunda fase es obtener la eficiencia por medio del diagnóstico y la mejora de los contenidos de planes y programas de enseñanza e investigación. Con objeto de lograr la excelencia académica, las evaluaciones y propuestas las llevarían a cabo los comités nacionales de especialistas académicos, por áreas de conocimiento, y los comités locales de cada universidad.

3) Por último, la tercera fase es la vinculación universidad-sociedad, donde se proyecta la creación y transmisión de conocimientos a la comunidad, con una evaluación y mejora de la efectividad social de la universidad cuyo objetivo es hacer compatibles los ofrecimientos universitarios y las demandas sociales.



PROPUESTAS

A manera de propuesta se señalan los siguientes puntos:

1) La universidad que hoy se requiere ha de ser académica y pragmática, y su principal objetivo la enseñanza de conocimientos útiles que favorezcan el desarrollo de la mayoría de la población. Las universidades deben vincularse al sector productivo desde la perspectiva de los sectores público, social y privado.

2) Las universidades públicas deben ser democráticas y *sin* elitismos, y ofrecer oportunidades de educación que las conviertan realmente en elementos de democratización. No es suficiente proporcionar acceso cultural, social y económico a todos los individuos que se inscriban en las instituciones. La universidad democrática proporciona los recursos económicos necesarios a quien carece de éstos, pero demanda el pago de los servicios a quien puede pagarlos.

3) Una universidad especializada. Pretender abarcar y dominar todas las ciencias y disciplinas es un proyecto demasiado ambicioso para cualquier universidad. La excelencia en unas pocas áreas le daría una identidad propia. Las universidades más prestigiadas del mundo deben este reconocimiento precisamente al desarrollo que han logrado en determinadas áreas. La especialización de una universidad no implica la educación parcial, el dedicarse a una sola área es una circunstancia que la obliga en constante cambio y en permanente actualización.

CONCLUSIONES

El país requiere elevar los índices de escolaridad promedio de la fuerza laboral, a fin de reducir la asimetría con otros países, pero sobre todo para elevar, los índices de productividad.

Es necesario que el sector gubernamental incremente su apoyo financiero al sector educativo a fin de que éste pueda realizar mayores inversiones en investigación, ciencia y tecnología.

Finalmente, el compromiso social de la universidad es buscar el justo medio entre la excelencia académica, el análisis concreto y la solución de los problemas de orden social. Ya es hora de que los universitarios dejen de ver a las mayorías con ojos lastimosos y como objetos de análisis y de curiosidad y contribuyan efectivamente a mejorar su realidad. ☒

NOTA

¹ En 1970 se creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) en 1978 y el Sistema Nacional de Investigación (SNI) en 1980.

BIBLIOGRAFÍA

Aboites, Hugo, "Como en Harvard, maestro: relación universidad - industria en la universidad moderna", *El Cotidiano*, año 7, núm. 36, julio-agosto, 1990.

Arredondo, Martiniano, y Ángel Díaz Barriga, compiladores, *Formación pedagógica de profesores universitarios y experiencias en México*, UNAM- ANUIES, México, 1989.

Camp, Roderic A., "La educación de la élite política mexicana", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLII, vol. XLIII, núm. 1, enero-marzo, 1981.

Hidalgo San Martín, Alfredo, "Innovación educativa y subdesarrollo", en *Educación superior y subdesarrollo latinoamericano*, Universidad de Guadalajara, México, 1983.

"Las insuficiencias del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica", *El Cotidiano*, núm. 51, noviembre-diciembre, 1992.

Pescador, José Ángel, "Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica: una visión integral", *El Cotidiano*, núm. 51, noviembre-diciembre, 1992.

Plan Nacional de Educación Superior. Lineamientos generales para el periodo 1981-1991, Unión Gráfica, México, 1981.

Políticas de investigación en la educación superior, ANUIES-SEP, México, 1981.

Reyes Armendia, Ernesto L., "Modernización educativa y salarios en la educación superior, el caso de la UAM", *El Cotidiano*, año 7, núm. 36, julio-agosto, 1990.

Solana Morales, Fernando, *Plan Nacional de Educación Superior. Evaluación y perspectivas*, SEP- ANUIES, México, 1982.